

## La perversión de las drogas

Miguel Angel Espinoza Mondragón

El uso de las drogas en las sociedades contemporáneas se ha convertido en uno de los problemas más fuertes en salud pública. Casi todos los países del orbe –unos más, otros menos– sufren la proliferación de las farmacodependencias, vivo signo de la decadencia occidental. La información que al respecto difunden cotidianamente los medios de comunicación es apabullante.

Sin embargo, toda esta información atiende principalmente al último de los aspectos de la problemática, a sus consecuencias más visibles o sintomáticas, diríase. Se olvida que el uso de las drogas hunde sus raíces hasta el origen mismo de la cultura. Si bien sólo en las sociedades modernas se ha convertido en un problema grave, su existencia data de miles de años en contextos variados y diferentes.

Inicialmente las drogas formaron parte de rituales en las sociedades "primitivas" y continúan presentes entre sus descendientes. El uso que les daban y les dan atañe exclusivamente a la esfera de lo religioso. Pero recientemente su uso ha dado origen a importantes cambios en la modernidad, desde su aplicación en la psicoterapia y su reivindicación por pretendidos movimientos de "protesta", hasta incluirlas como armas de guerra en proyectos militaristas.

El panorama de las drogas es muy complejo. Es imprescindible, pues, que cada individuo se responsabilice en el conocimiento del fenómeno, sólo así la sociedad en conjunto tendrá la posibilidad de combatir con eficacia las llamadas farmacodependencias, el narcotráfico y toda la secuela de conductas sociopatológicas que conllevan. El trabajo es difícil, porque para ello se requiere ubicar a las drogas en un contexto interdisciplinario y apelar al estudio de su historia y aplicaciones en la búsqueda de soluciones conjuntas.

Las drogas mismas, su uso y quienes las consumen son sujetos de estudio para las más diversas disciplinas, en forma individual o conjunta. Sociología, historia, antropología, criminalística, biología, química, etnobotánica, filosofía, literatura, arte, sicología, medicina,

religiones comparadas y hermeneútica son sólo algunas de las ramas del saber humano que unen sus esfuerzos por explicar y solucionar la problemática de las drogas.

Uno de los primeros pasos para comprender el fenómeno consiste en analizar su contenido, origen, situación y contexto geográfico y sociocultural donde surgen. Según los efectos que provocan, por ejemplo, las drogas reciben diferentes designaciones que dejan ver –más que nada– una multiplicidad inmensa de especies botánicas y de efectos sobre el hombre. En estudios especializados y trabajos de divulgación son comunes los términos de eidéticos, sicotógenos, alucinógenos, misticomiméticos, sicodélicos, *phantastica*, enteógenos, etcétera.<sup>1</sup>

Definir íntegramente cada uno de estos términos llevaría a una larga digresión lingüística e interdisciplinaria. Por sentido común y por comodidad, al hablar de ellos se hace referencia, generalmente, a los términos de *drogas, estupefacientes, alucinógenos o psicoactivos*.

### La naturaleza fantástica

Hace millones de años, cuando los océanos daban paso a la vida terrestre, aparecieron los vegetales, primeros organismos vivos fuera del mar. De ellos existen fósiles con 3 mil doscientos millones de años de antigüedad y a partir de su estudio ha sido posible confirmar que son la base vital y origen de todo lo que vive sobre los continentes.

De las postrimerías del siglo XVIII a la fecha, la botánica ha obtenido más conquistas que en el último milenio. Según algunos estudiosos, se sabe que existen unas 700,000 especies de plantas. De ellas se alimentan los animales y el hombre; incluso este último las aplica a la industria médica y textil, por mencionar algunos de sus usos. Además de las calorías y vitaminas esenciales que proporcionan, hay muchas especies que provocan reacciones indescribibles al nivel de los fenómenos psíquicos en el hombre, llevándolo a experimentar

# Hombre

---

sensaciones por completo ajenas a su cotidianidad y hasta la muerte.

De los casi tres cuartos de millón de especies vegetales que habitan la Tierra, sólo se han utilizado 150 por sus propiedades alucinógenas. Por otro lado, el carácter interdisciplinario de su estudio ha permitido a la ciencia alcanzar grandes avances en la aplicación práctica de estas sustancias. Resalta, por ejemplo, el hecho de que casi todos los antibióticos de uso común provienen de los hongos, mismos que abarcan unas 200,000 especies del reino vegetal, muchas de ellas alucinógenas.<sup>2</sup>

La botánica ha determinado, junto con la etnología, cuáles plantas son y han sido consideradas como sagradas por las sociedades no industriales (léase "primitivas") y cuáles se siguen utilizando en ese contexto. Asimismo, esta ciencia determina los componentes de los vegetales y por qué producen efectos síquicos.

Con la intervención de la química se han separado sus principios activos aislando los elementos psicoactivos que contienen, casi siempre una fracción del uno por ciento del total de la planta. Posteriormente, se establece la estructura molecular de los mismos y se sintetizan; es decir, llegan a fabricarse en el laboratorio para el consumo humano.<sup>3</sup>

Según la historia de la farmacología, el primer principio activo sintetizado fue la morfina, que viene a ser el principal alcaloide de la amapola. A partir de aquel suceso (1806) hubo otras síntesis importantes, como la de los hongos, cuyo principio activo es la silocibina, y la del peyote, el que se sintetizó la mezcalina.

Estos descubrimientos resultaron muy significativos para la psiquiatría, pues las sustancias sintetizadas comenzaron a administrarse en cápsulas o por vía intravenosa para el tratamiento de ciertas disfunciones psíquicas.

## La historia subterránea

Como casi todas las historias, la de las drogas presenta facetas reservadas a los especialistas o conocedores. Al recorrer los diferentes estadios históricos y culturales de su devenir, uno se encuentra de inmediato con las diferencias y homogeneidades que unen o distancian a las culturas del planeta.

En la India, por ejemplo, los Vedas –libros sagrados del hinduismo– atestiguan el milenar uso de los alu-

cinógenos y su connotación sagrada. Sus páginas registran cómo hace unos 3,500 años los arios divinizaron a la *amanita muscaria* (nombre científico de un hongo alucinógeno y altamente venenoso llamado vulgarmente "matamoscas") a la que bautizaron como Soma, la bebida de los dioses. El Rig Veda atribuye la paternidad del Soma a Parjanya o dios del Trueno. En más de dos mil himnos que componen la obra, 120 están dedicados a Soma.

Según afirma Richard Gordon Wasson –uno de los más eminentes y rebautidos estudiosos del tema y descubridor de María Sabina–, en los ritos de las cuevas de Eleusis en la antigua Grecia, se usaba un pequeño hongo –*claviceps purpúrea*–, parásito del cornezuelo del centeno, para inducir al trance a los participantes de la iniciación religiosa que se lleva a cabo en ese lugar.<sup>4</sup>

Incluso, según afirma el mismo autor, se atribuye por ahí a Sócrates el haber profanado el ritual al utilizar el hongo para ofrecer una fiesta a sus amigos. Esto le ocasionó problemas con la Ley y una obra satírica de teatro donde el filósofo es representado volando en éxtasis por las nubes.

Mucho tiempo después, ya en la Edad Media, el uso de las drogas alucinógenas fue muy común en Europa y sólo se ocultó porque la Iglesia Católica las consideraba parte de las herejías de su tiempo, mismas que la Inquisición se encargaba de castigar cruelmente. A través de los siglos nos ha llegado una imagen que aparentemente surgió de la fantasía popular de aquella época: la bruja montada en su escoba.

Es lugar común la descripción de una mujer volando sobre su escoba a la luz de la luna. Allá por los siglos XIII, XIV y XV la gente ya decía que las brujas "se van por el aire montando sus escobas para asistir al Sabbath". Las investigaciones más recientes han demostrado que este símbolo de la brujería no sólo hace referencias sexuales –como afirmación los freudianos–, sino que, sobre todo, describe cómo por medio de algunas drogas naturales las brujas se provocaban alteraciones de la conciencia para creer que participaban en el Sabbath, en lujurioso ayuntamiento con Sabaoth el demonio. Lo cierto es que lograban tales visiones untándose un curioso compuesto de drogas en la piala y en la vagina o –en su defecto– en el palo de la escoba que montarían para "volar".

El antropólogo Michael Harner, en un interesante ensayo acerca de la brujería medieval, apunta que... "Las brujas se frotaban el cuerpo con un ungüento que contenía alguna sustancia preparada con (beleño, mandrágora, datura –conocida como toloache en México– y belladona). Por ejemplo, hacia 1324, las autoridades de un poblado de Inglaterra ordenaron la investigación sobre una tal lady Alice Kieteler e informaron que '...al registrar la recámara de la dama, encontraron un tubo de ungüento con el que ella engrasaba un palo, sobre el que cabalgaba galopando y atravesando lo grueso y lo delgado en el momento y en la forma que ella lo quisiera' ".<sup>5</sup>

## Las drogas en América

En nuestro continente hay indicios de que las plantas psicoactivas comenzaron a usarse hace unos 40,000 años. Según algunos antropólogos, durante las migraciones hacia América, los cazadores nómadas traían consigo gran parte de sus costumbres. Si bien no poseían tradiciones propiamente dichas y aún no abordaban la religión por entero, conservaron ciertos aspectos de sus creencias y prácticas mágicas. Entre otras, el uso de las plantas alucinógenas por algunos individuos de la tribu llamados "chamanes", quienes representaban el vínculo de unión con las fuerzas del universo.<sup>6</sup>

Esta concepción cósmica (pensamiento mágico o pre-religioso) prevalece desde entonces entre los grupos étnicos que sobreviven en las modernas naciones americanas y heredaron de sus antepasados el uso de las plantas sagradas.

Para los antiguos dichas sustancias representaron en muchos casos el centro de sus ritos y mitologías; entre los modernos indios, es el vínculo más fuerte con su pasado ancestral. Un ejemplo de los primeros se dio entre los antiguos nahuas, quienes conocieron el *teonanacatl* o carne de Dios (hongo sagrado), y de las segundas, entre los modernos huicholes, para quienes el peyote es una manifestación de Dios y hermano mayor de la tribu.<sup>7</sup>

Cuando los españoles colonizaron México y otras tierras del Nuevo Mundo, los únicos que se encargaron de recopilar datos acerca de la farmacopea religiosa fueron los monjes humanistas de principios de la Colonia, aunque su mayor motivación fuera erradicar

de las costumbres de los *paganos* el uso de esas plantas demoniacas y facilitar la evangelización. En ese aspecto destaca la labor de José de Acosta, Bernardino de Sahagún, Diego Durán y Hernando Ruíz de Alarcón, hermano del famoso dramaturgo español.

Después la Inquisición se encargaría de mantener al margen dichas costumbres. Por ello, durante siglos los ritos con plantas psicoactivas entre los indios permanecieron ocultos a los ojos de los occidentales y sólo a principios de nuestro siglo resurgió el interés por ellos.

Hacia 1915 el botánico estadounidense William E. Safford declaró que tras una investigación infructuosa era seguro que los hongos alucinógenos no existían e incluso afirmaba que la planta que algunos indios del pasado llamaban *teonanacatl* no era más que el cacto llamado peyote, conocido entre los indios del sur de Estados Unidos desde finales del siglo pasado.

Debido al prestigio del científico sus declaraciones se aceptaron como verdad absoluta en el medio etnobotánico. Sólo en México surgió una débil y sutil voz que insistía en afirmar que los hongos no sólo existían, sino que además eran la parte fundamental de un rito milenarío oculto en la sierra de Oaxaca, en México.

Por su insistencia, el botánico Pablo Blas Reko recibió el consenso de algunas de las más altas autoridades en la materia: Robert J. Weitlaner –que de ingeniero se convirtió en antropólogo y experto conocedor de los indios mexicanos–, Jean Basset Johnson y Richar Evans Schultes, etnobotánico de Harvard y colaborador inmediato de Albert Hoffman, descubridor del LSD.

Hacia 1938 Schultes llevó a Harvard algunos especímenes de hongos oaxaqueños. Pasada la Segunda Guerra Mundial, el controvertido Richard Gordon Wasson y su esposa Valentina Pavlovna –expertos en el estudio de la micología psicoactiva– acudieron a Huabutla de Jiménez, Oaxaca, a mediados de la década de los 50.

Ahí, por mediación de una predicadora del Instituto Lingüístico de Verano, establecieron contacto con una chamana mazateca (María Sabina) y se inició lo que podría llamarse el "boom" de los alucinógenos.<sup>8</sup> La experiencia de estas drogas comenzó a rebasar las fronteras étnicas y científicas, y lo que alguna vez llegó a ser el fundamento magicorreligioso de múltiples culturas, se convirtió en causa de su extinción, so pretexto de que los occidentales quisieron compartir la experiencia extática, pero con fines totalmente distintos

a los que ordenaba la tradición cultural y religiosa de los indios.

Por otro lado, el descubrimiento de estos rituales permitió a los científicos penetrar más a fondo en el fenómeno de las drogas. Pudo divulgarse, por ejemplo, que en todo el continente americano existen tribus para las que las plantas psicoactivas continúan siendo de gran valor religioso y terapéutico.

Desde las selvas amazónicas hasta el sur de Estados Unidos, los grupos étnicos que habitan el continente aún consideran a las plantas sagradas como uno de los fundamentos de sus culturas. Entre las tribus sureñas del país yanqui, por ejemplo, es muy común el uso del peyote como sacramento que sustituye a la hostia de la comunión en el *sui generis* ritual católico que ellos practican.

Esta costumbre la adquirieron de las tribus tarahumara y cora del norte de México a fines del siglo pasado. En aquellos tiempos el alcohol causaba grandes estragos entre la población india, que poco a poco iba siendo exterminada por el *american way of life*. Algunos nativos de las reservas comenzaron a usar el peyote en sus ritos religiosos, por lo que surgió un nuevo sincretismo indio-católico al que se llamó "Iglesia Nativa Americana".

Según algunos estudios y estadísticas, en la medida que las tribus se han integrado a este nuevo culto, el alcoholismo se ha erradicado mayormente y la vuelta a las antiguas costumbres y tradiciones ha cobrado más fuerza.

## De la mística a la terapéutica

Al difundirse el estudio de los alucinógenos en las décadas de los 50 y los 60, se determinó que los principios activos de estas plantas y algunas hormonas cerebrales (como la serotonina y la noradrenalina) tienen la misma estructura molecular. De esta relación algunos químicos y neurofisiólogos dedujeron que la extraordinaria potencia psicoactiva de esas sustancias puede actuar directamente en los mismos sitios del sistema nervioso en los que actúan las hormonas cerebrales cuando el individuo sufre alteraciones fisiológicas de la psique.

Según estos especialistas, al recibir dosis programadas de droga, ciertas zonas, del cerebro se alteran, se suprimen, se estimulan o se modifican y a partir de esta transformación de la conciencia desaparece la frontera entre la realidad y el ego, dejando al individuo hundido en una peligrosa experiencia de despersonalización.

Aprovechando todos estos conocimientos, comenzaron a provocarse experiencias en el laboratorio y muy pronto su aplicación derivó al campo de la medicina y la psicoterapia. Para estos fines las sustancias más utilizadas fueron la psilocibina, la mezcalina y el LSD o ácido lisérgico acetilamida, el alucinógeno más poderoso y peligroso.

Muchos psicoterapeutas se avocaron de lleno al trabajo con los psicotrópicos. Afirmaban que la experiencia alucinógena, al igual que el hipnotismo puede provocar fuertes reviviscencias de sucesos reprimidos en la niñez o antes del nacimiento. Decían provocar con ella una catársis benéfica para la cura, un instrumento que optimizaba la psicoterapia y reducía significativamente el tratamiento.

Alrededor de estos métodos y experimentos se creó toda una escuela en el campo de la psiquiatría. Para lograr sus propósitos utilizaron dos métodos: la psicolisis —de la que se dio una infortunada experiencia en México— y la terapéutica psicodélica.<sup>9</sup>

La primera se desarrolló en hospitales europeos y consistía en aplicar pequeñas dosis de alucinógenos en diferentes sesiones terapéuticas. Posteriormente, las experiencias del paciente se discutían en sesiones grupales y se plasmaban en pinturas, dibujos y texto. El término psicolisis lo inventó el psicoterapeuta junguiano Ronald A. Sandison (lisis significa disolución de tensiones y conflictos psicológicos).

La segunda terapéutica, la psicodélica, se desarrolló en Estados Unidos. Con una preparación individual intensa y predeterminada, cada paciente recibía una fuerte dosis única de sustancias psicoactivas para inducirlo a un trance místico religioso, del cual se partiera hacia una reestructuración de su personalidad neurótica. El psiquiatra Humphrey Osmond inventó el término.<sup>10</sup>

La inocuidad o peligrosidad de este tipo de aplicaciones fue muy discutida y hasta la fecha no hay consenso. Sin embargo, algunos sucesos posteriores al descubrimiento del LSD dejan ver cuán nocivo es en realidad el uso indiscriminado de estas sustancias.

## De la terapéutica a la guerra química

Lo que en un principio pareció ser una panacea para profundizar en la patología humana y su corrección, se convirtió muy pronto en una maldición: miles de jóvenes llevados por la fiebre de la liberación mental, acabaron locos o muertos por usar los polvillos mágicos de la libertad interior. Finalmente el LSD fue prohibido hasta para usos científicos.

En 1969, Duncan B. Blewett afirmó en una obra suya que el descubrimiento del LSD fue uno de los tres más grandes descubrimientos científicos del siglo XX. Los otros dos eran la separación del átomo y el descubrimiento del papel bioquímico del DNA como material básico de la genética de la herencia.

En términos psiquiátricos, la propiedad principal de los alucinógenos es el producir estados esquizoides en el individuo y otros efectos de disfunciones mentales como la histeria, la neurosis, la paranoia, la depresión maniaca, la megalomanía y hasta estados místicos.

En este aspecto existe una curiosa y aterradora anécdota acerca del LSD. La droga (que se produjo por primera vez en los laboratorios Sandoz, de Suiza, en el año de 1938, mismo año en que se descubrió el ritual con los hongos) fue el sujeto principal de un proyecto militarista en el que se vieron perjudicados muchos jóvenes soldados, estadounidenses.

Al respecto, el botánico Peter T. Furst<sup>1)</sup> comentó que cuando el libro de Duncan Blewett estaba por imprimirse "...los periódicos de Estados Unidos estaban llenos de revelaciones de una experimentación secreta, a larga escala, que el Pentágono y la CIA llevaban a cabo con varios cientos de sujetos humanos, algunos de los cuales no sabían qué droga estaban ingiriendo (...)

"Las pruebas secretas, a cuyo resultado no tenía acceso la comunidad científica en general, continuaron durante más de doce años hasta el final de los años 60. En otras palabras: mucho tiempo después de que el LSD se había vuelto ilegal, de que se habían orquestado extensas campañas nacionales y locales para convencer al público de los riesgos de esa droga, y de que la manufacturación desautorizada, posesión, venta, uso e inclusive distribución libre se volvieron sujeto de largas penas de prisión.

"El New York Times del primero de agosto de 1975 citó al doctor Hoffman, quien desde principios

de los cincuentas había sido visitado repentinamente por investigadores del ejército de los Estados Unidos: éstos buscaban una manera de producir cantidades masivas de la droga. Hoffman aclaró que nunca le explicaron la razón del interés, pero a causa de las grandes cantidades que mencionaban supuso que se trataba de una investigación de armamentos.

"Una dosis normal experimental era de unos 250 o 300 microgramos, y el ejército estaba interesado por hallar un proceso para producir muchos kilos.

"La gente del ejército regresó muchas veces, dijo Hoffman al reportero, 'más o menos cada dos años para ver qué progreso técnico se había hecho'. Añadió que las visitas cesaron cuando otros investigadores lograron desarrollar el proceso a principios de los años 60. También dijo que en lo personal no le gustaba lo que perseguía el ejército, 'porque yo había perfeccionado el LSD para usos médicos y no de soldados o agencias de inteligencia', especialmente a la luz de los serios riesgos que implicaba ese potente psicoquímico.

"Para muchos debe ser la cúspide de la ironía y el cinismo oficial que en el momento en que la investigación médica civil era severamente obstruida por las restricciones legales y miles de jóvenes eran encarcelados y marcados de por vida con antecedentes penales por acusaciones relacionadas con el LSD, la droga era administrada secretamente a otros miles para determinar si podría resultar útil en la guerra química, y el ejército buscaba maneras para manufacturar cantidades equivalentes a literalmente decenas de millones de dosis experimentales individuales".

## Vicio de la modernidad

El fenómeno de las drogas es, pues, tan complejo que no basta aplicar en su solución las acciones unilaterales de cada disciplina (el derecho, la medicina, la antropología, etc.), sino que exige emprender una batalla desde las bases mismas de todas las ciencias implicadas en el fenómeno.

De hecho es necesario aceptar que la agresividad en la sociedad industrial acaba con los afectos humanos y que los narcómanos son adictos a las drogas porque

**CENIDT**

**¡AHORA!**

**Información actualizada sobre Ingeniería, Medicina, Administración y Economía, resúmenes de tesis de Maestría y Doctorado, y Sistemas de clasificación bibliohemerográfica.**

Consulte nuestros Bancos de Datos en Disco Compacto con resúmenes hemerográficos de millones de referencias actualizadas

MEDLINE. COMPENDEX PLUS. DAO, BIBLIOFILE Y ABI/INFORM.

Además le ofrecemos la consulta y reproducción de las normas industriales de la IEEE



 **INSTITUTO POLITECNICO NACIONAL**  
SECRETARIA ACADEMICA  
CENTRO NACIONAL DE INFORMACION Y DOCUMENTACION TECNOLÓGICA

carecen de oportunidades materiales —en su mayoría— y de opciones educativas reales. Esto, básicamente, es producto de la falta de congruencia entre lo que se predica y lo que se hace en nuestra sociedad, de la degradación de los valores éticos y del desmedido progreso técnico, que sólo sirve a las élites y deja en una verdadera anemia espiritual a las masas.

A fin de cuentas habrá que subrayar la propuesta inicial: sólo conociendo en todos sus aspectos la fenomenología de la droga podrá emprenderse una acción conjunta de la sociedad y todos sus sectores para solucionar tan grave problema, como es el de las farmacodependencias. Pero ello forzosamente implica la adopción de una firme actitud de búsqueda y el abandono de prejuicios morales y cientificistas que sólo obstaculizan el análisis vivo del fenómeno...

## Bibliografía

- 1.- Los alucinógenos. Roqueti, Slavador. Ed. Prisma.
- 2.- Plantas de los dioses. Schultes, Richard Evans, y Hoffman, Albert. Ed. Fondo de Cultura Económica (FCE).
- 3.- Ibid.
- 4.- El camino a Eleusis, Gordon Wasson, Richard. Ed. FCE.
- 5.- Alucinógenos y chamanismo, Harner, Michael J. Ed. Guadarrama.
- 6.- El Chamanismo, Eliade, Mircea. Ed. FCE.
- 7.- Los indios de México (tomo II y III), Benítez, Fernando. Ed. ERA.
- 8.- Teonanacatl, Gordon Wasson, Richard. Ed. FCE.
- 9.- Ibid., nota 1.
- 10.- LSD, individuo y sociedad. De Bold, Richard. Ed. Joaquín Mortiz.
- 11.- Alucinógenos y cultura, Furst, Peter T. Ed. FEC